seno de la benemérita sociedad "La Progresista", que presidiera por largos años, y del Cabildo, donde le tocó actuar con dignidad en varias ocasiones. En el segundo aspecto como Presidente que fuera de la Junta Nacionalista con motivo de la intervención norteamericana de 1916-1924.

Con la muerte del Dr. Espínola pierde La Vega su cronista por excelencia, que supo rescatar para la posteridad su glorioso pasado, su legendario ayer tan rico de romanticismo, en tantas valiosas páginas históricas.

Cualquiera diría con el auxilio de la paradoja que él no se va porque quedará su gratísimo recuerdo,. su alma inmensa, tan grande como para cubrir a toda La Vega y a su maravillosa vida social y cultural. Se quedará, en fin, en espíritu en sus valiosos relatos, que son su mejor homenaje a su pueblo que quiso entrañablemente, que defendió siempre y que supo honrar con su pluma y con su conducta ejemplar.

¡Qué descanse en paz tan ilustre como digno exponente de la sociedad vegana, que justicieramente le llora! Reciban sus deudos el testimonio de solidaridad de la Academia Dominicana de la Historia, que también se siente afectada por tan desgraciado suceso.

La Vega, 26 de noviembre 1979.

SOCRATES NOLASCO
(1884-1980)

Por Vetilio Alfau Durán

A la avanzada edad de noventa y seis años pasó a mejor vida en su residencia de la calle "César Nicolás Penson" número 9 de esta ciudad, el distinguido escritor don Arístides Sócrates Nolasco, venerable por su edad y por su obra. Había nacido en el municipio de Enriquillo, provincia de Barahona, el día 20 de marzo de1884, y a la edad de catorce años se trasladó a esta capital, favorecido con una beca gubernamental para jóvenes del interior que vinieran a

estudiar. Hizo los estudios superiores en la Escuela de Bachilleres que dirigía el maestro don Federico Henríquez y Carvajal, pero no le fue dable completar sus estudios debido al cambio de Gobierno que sobrevino al derrocamiento del Presidente Jimenes. Entonces se fue a Cuba y vivió en el Oriente algunos años. A su regreso al país ejerció el magisterio en su pueblo natal, hasta que vino como diputado a la Asamblea Constituyente que inició sus labores en esta ciudad, pero que no pudo terminar sus trabajos debido al estado convulsivo de la nación. Fue Secretario de ese Congreso y en él se significó por su laboriosidad. Algún tiempo después, en el año 1914, el Presidente Jimenes lo designó Cónsul en San Juan de Puerto Rico, en donde solía publicar artículos y reportajes sobre la República intervenida por los Estados Unidos. Algunos de esos artículos fueron publicados bajo seudónimos. Hasta 1924 estuvo en el Consulado y en 1925 el Presidente Vásquez lo designó para establecer colonias agrícolas en las fronteras del Sur. Fue entonces que cobró auge el lugarejo de Pedernales, constituido hoy en cabecera de provincia y de la cual fue Senador en 1958 hasta que poco después de la caída del régimen de los treinta y un años presentó renuncia.

En 1930 fue nombrado Cónsul y Encargado de Negocios en Venezuela, en donde permaneció algunos años. Después fue Director del Departamento de Trabajo de la Secretaría de Estado de ese nombre. Laboró con el licenciado Peña Batlle en la Colección Trujillo, que circuló en 19 tomos para los días del centenario de la República.

Recogió datos en la región del Sur y así surgió su interesante libro **El general Pedro Florentino y un momento de la Restauración** (1938); algo más tarde, en 1939, dio a la estampa en un volumen sus tradicionales **Cuentos del Sur,** que despertó vivo interés. Con los documentos que puso en sus manos el escritor don Pedro Spignolio, de grata memoria, publicó una serie de artículos históricos bajo el título de **Vagas Memorias** que luego recogió en un tomo como **Viejas Memorias** (1941).

Después salieron de su pluma **Escritores de Puerto Rico** (1953), con prólogo de don Luis Muñoz Marín, y semblanzas de Nemesio R. Canales, Antonio Pérez Ferret (nativo de Puerto Plata, pero que floreció en la vecina Isla), Miguel Guerra Mondragón, Luis Llorens Torres, etc.), **El cuento en Santo Domingo** (1957), **Cuentos cimarrones** (1958), **El diablo ronda en los Guayacanes** (1967), **Viejas memorias** (1968), segunda serie, **La Ocupación Militar de Santo Domingo por los Estados Unidos** (1971), y el folleto político **Comentarios a la Historia de J. Price-Mars** (1955).

La Academia Dominicana de la Historia, como un reconocimiento a su buena labor en el campo de las investigaciones históricas, le nombró el día 2 de julio de 1944 su Miembro Correspondiente. En igual día del mismo mes se durmió plácidamente, del año 1980.